

“Ven y Sígueme..”



<http://venysigueme3.blogspot.com.es/>

SAN JUAN BOSCO A SUS NOVICIOS SOBRE LA VOCACIÓN



Ad Maiorem Dei Gloriam

Es la primera vez que os hablo. Estoy muy contento de poder, de cuando en cuando, entretenerme con vosotros; me es grato veros reunidos a todos los aspirantes del Oratorio y que estéis vosotros solos. Así podré intentar deciros alguna cosa que a vosotros os interesa particularmente.

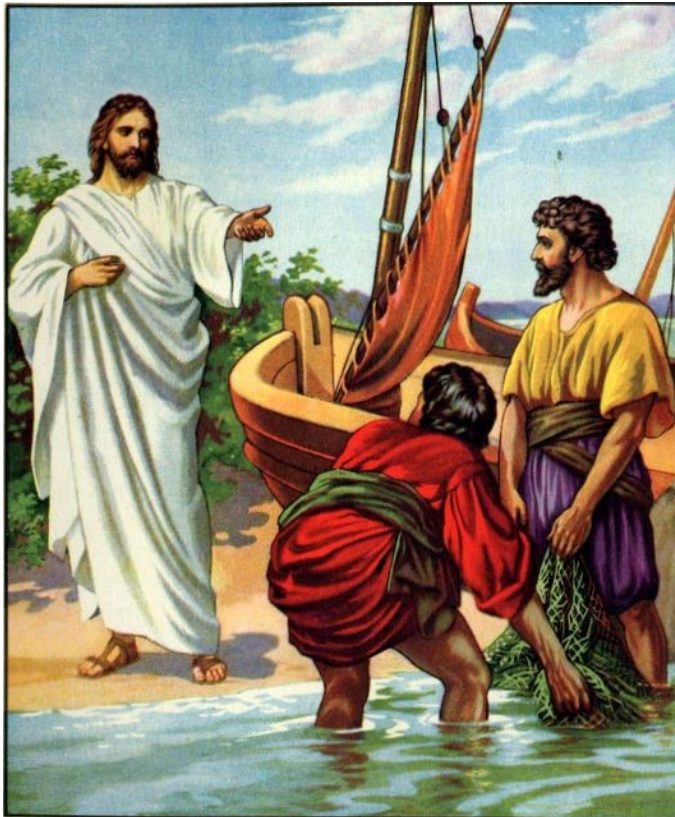
¿Qué os diré esta tarde? Escogeré simplemente algunos pensamientos que me parecen muy importantes para vosotros, y os los expondré sin digresiones y sin querer hacer un sermón en regla... Saco estos pensamientos del evangelio de esta semana. En la Santa Misa, leyendo el evangelio, esta mañana me puse a considerar un momento estas palabras: El reino de Dios es semejante a un negociante que va en busca de perlas preciosas y, habiendo encontrado una, va, vende todo lo que tiene para comprarla. ¿Cuál es esta perla preciosa? Esta perla tiene muchos significados. Puede entenderse, en general de las virtudes. Pues ¿qué perla más preciosa se puede poseer jamás? En particular, muchos por esta perla preciosa entienden la fe, pues cuando uno la ha encontrado, es afortunado, ya que con ella puede poseer el reino de Dios. Para vosotros es perla preciosa la instrucción que habéis recibido en gran abundancia y podéis aún recibir, sea instrucción literaria, sea religiosa. Y no a todos es dado adquirir tantos conocimientos, que os pueden servir de gran utilidad para toda la vida.

Sin embargo, hablando con jóvenes, no encuentro otra perla que puedan buscar más preciosa que el conocer la propia vocación, máxime si son llamados al altar. Sí, la vocación al estado eclesiástico y religioso es perla tan

Leed las cosas que os vengo diciendo en la introducción de nuestras reglas, donde en compendio están todas indicadas. Vuestro director os las explique de nuevo poco a poco y más difusamente.

Quien encuentre alguna dificultad, venga a hablarme. Si todavía hubiese algún compañero que quisiese hablar de lo que hemos dicho, inmediatamente alguno le avise y le aconseje al bien.

Haciendo así, bendecido ahora, bendecido por toda la eternidad, felices nosotros y toda la Congregación. Bendito los que están en ella y benditas las casas que abriremos y los individuos que vendrán.



preciosa que me parece que no se puede encontrar otra que se pueda comparar con ella. Tened en cuenta, sin embargo, que cuando se procura buscar una perla y retenerla, no se quiere decir que se desprecien las otras, no; digo que ésta es tan preciosa que nosotros debemos buscarla con gran solicitud, porque si se posee ésta, se poseerán otras muchas juntamente; no puede estar sola, sino que ella trae tras de sí muchas virtudes, de forma que se puede decir exactamente de ella lo que se lee en la Sagrada Escritura: Vinieron a mí todas las cosas buenas junto con ella.

Un joven, cuando se trata de deliberar sobre su vocación, se encuentra frente al mundo, que le presenta mil lisonjas. ¡Oh, cuántas cosas se presentan a la mente del joven en esta edad! Por una parte, se desearía disfrutar de ella; pero por otra está el amor a la gloria, el deseo de hacer carrera, el ansia de ganar dinero y llegar a ser ricos. Es más; el demonio pone en la mente la monotonía de la vida religiosa, los desprecios, las mortificaciones, la continua obediencia.

¿Cómo habérselas con todos estos pensamientos para decidirse en la vocación? Hay que hacer como enseñaba San Ignacio a San Francisco Javier mientras ambos estudiaban en la Universidad de París. Habiéndose conocido y viendo San Ignacio cómo su compañero decía:



-¿De qué te sirve todo esto?

-¡Oh!, yo estudiaré, me licenciaré, llegaré a ser profesor y quién sabe si con el tiempo no llegue a ser también profesor de la Sorbona.

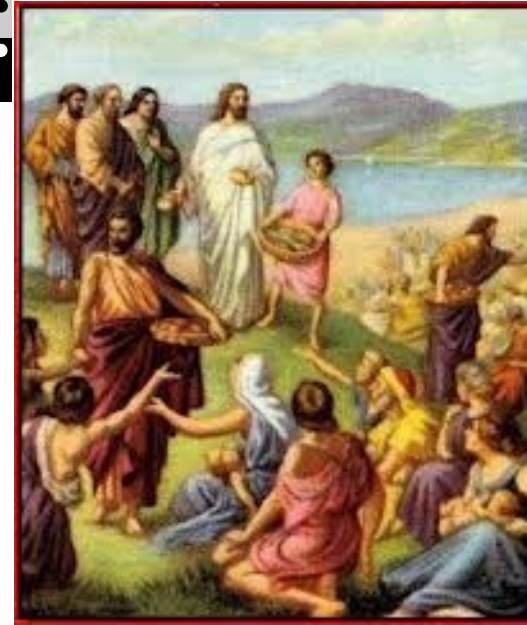
-Sí, bien; pero ¿de qué os servirá para la eternidad? Después de la muerte ¿haréis todavía alguna cosa de estas? ¿Qué os quedará? La vida es un soplo, dura poco; la eternidad no acaba nunca. ¿Para qué afanarse tanto por hacer una comedia de pocos días en esta tierra y no pensar en prepararse un buen puesto donde deberemos estar por toda la eternidad?

Un hecho semejante sucedió con San Felipe Neri. Hablando en iguales circunstancias con un joven, Francisco Lassera, comenzó a preguntarle: "¿Y después?... ¿Y después?"... Este mundo es como una comedia, pasa en un instante.

Por lo tanto, para decidir la vocación es necesario traer a la mente el momento de la muerte; desde allí se ve lo que es realidad y lo que es vanidad. Es necesario ver nuestras verdaderas ventajas; no las cosas transitorias y caducas,



sino las reales y eternas. ¡Oh, qué afortunado es el joven! Sí, no puedo disimularlo, ¡qué afortunado es el joven cuando, tratándose de conocer la propia vocación, encuentra alguna persona santa que le sepa indicar exactamente lo que el Señor quiere de él, que le sepa indicar exactamente lo que el Señor quiere de él, que



3º No murmuréis.

La murmuración es un viento helado que aridece el alma. Dice San Francisco de Sales que de una acción de cien aspectos distintos, si noventa y nueve son manifiestamente malos y uno solo se puede tomar en buen sentido, bajo ese aspecto se debe tomar la acción y jamás murmurar o criticar.

Procurad, mis queridos hijos, poner en práctica estas cosas, que en la lectura de esta mañana me vinieron a la mente. Si así lo hacéis, tendréis la verdadera alegría, la verdadera paz del corazón. Haréis también mucho bien a vosotros y a las almas del prójimo. Y ya que parece que el Señor nos quiere bendecir de un modo especialísimo, procuremos no hacernos indignos de sus bendiciones, haciendo todo aquello que podemos para adornar nuestro corazón de virtudes, trabajando asiduamente siempre a la mayor gloria de Dios.

¡Oh!, sí; que se pueda decir que donde hay un hijo de San Francisco de Sales allí hay una luz que resplandece sobre todos los que le rodean, hay ya un calor que los enfervoriza en el amor de Dios, a todos los que tiene relaciones con nosotros, hay una sal de aquella sabiduría eterna que sirve para condimentar, conservar y confortar a todos en el bien.

¡Oh, cuántas vocaciones ha hecho ya perder este desordenado amor a los padres! Muchas veces se pierde la vocación en vacaciones, en aquellas casas donde parece no haber ni siquiera sombra de peligro; sólo porque el afecto que los parientes nos demuestran hacen que nosotros, con la esperanza de ayudarles, quedemos cerca de ellos o nos hagamos sacerdotes fuera de la religión. Pero los sacerdotes hechos de este modo salen más comerciantes y negociantes que sacerdotes de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora vamos a otro punto, es decir, a cosas que además de las ya indicadas, hacen perder con frecuencia la vocación; seré breve. Debiendo yo casi siempre encontrarme en medio del mundo y visitando con mucha frecuencia monasterios y conventos, y siendo muy consultado por los religiosos, me doy cuenta de que los motivos que más alejan de la vocación son: la gula, el poco deseo de trabajar y el descontento producido por la murmuración.

1º Por caridad, no os hagáis golosos, estad siempre contentos de la preparación de la mesa, no se desee nada más. ¡Oh!, cuando veo que uno, si puede tener un bocado especial, lo toma, y para encontrarlo buscaría lejos de casa; cuando veo que, si puede tener una botella, se alegra y hace fiesta, yo tiemblo en seguida, pensando en la perseverancia de éste, porque dicen los maestros de ascética que "gula y castidad" y, especialmente, "vino y castidad no pueden estar juntos jamás".

2º Buena voluntad en el trabajo. Se dirá: "Pero algunos trabajos son enojosos, pesan". Y bien, aquí es donde debemos ejercitarnos; son estas continuas ocupaciones las que nos conservan la vocación y la virtud.

sepa hacerle considerar el punto de la vocación desde el punto de la muerte! Que sepa hacerle ver que si se equivoca, es para él un mal eterno; que sepa hacerle considerar el "y después"...

Hasta aquí se ha supuesto que el joven que forma sus proyectos de fortuna, de felicidad y gloria, las consiga realmente; y os he dicho que, aunque lleguen a alcanzarlas, esas cosas no son nada. ¿Pero sucede siempre realmente lo que uno piensa? ¿Se alcanzan estas fortunas y gloria? Soy demasiado experimentado en estas cosas; os pude decir que sucede bien raramente. ¡Eh, sí! Uno piensa: después de aquel examen, de aquella licenciatura, heme hecho un profesor; y gana... gana ¡Oh! , ¡oh!... ¿pero aprobarás aquel examen? ¿Tienes medios suficientes para llegar a obtener la licenciatura? Obtenida la licenciatura, ¿tienes asegurado ya el empleo? Cada día veo que los proyectos son infinitos, pero lo que se realizan son muy pocos; y mientras parece que todo sonríe, surgen mil dificultades y dan al traste con todo.

Es bien que yo os cuente uno de estos casos. No es antiguo: ha sucedido aquí mismo. Un joven que años pasados estaba aquí en el Oratorio y le pesaba un poco esta vida, hizo mil proyectos, y, creyendo que en un instante podrían efectuarse todos sus deseos, se marchó. Hoy venía a pedir ayuda con mucha premura, pues la miseria en que había caído le había arrastrado a actos muy deshonorosos, de tal forma que debía huir para no ser entregado a la justicia. Lloraba los tiempos pasados y decía: "Mientras uno está aquí retirado, se cree encontrar fuera no sé cuántas cosas, y fuera no hay más que engaño, insidias y miseria. Salí esperando mejorar mi suerte; creía sencillísimo conseguir

cosa es hacer bellos proyectos, otra cosa el alcanzarlos, Yo no he encontrado más que desgracia y ruina, tanto del alma como del cuerpo"

Pero aquí está el punto donde nacen las dificultades. ¿Y si aquel bien se consiguiese? ¡Oh, qué contento viviré siempre! ¡Pasaré una vida feliz!...

¿Habéis visto alguna vez los niños que, batiendo el jabón en el agua, hacen salir tantas pompas? ¡Oh!, el niño ve subir las pompas y, contento y alegre, aplaude, grita de alegría, piensa coger una perla, y se encuentra en la mano un poco de agua sucia. Pero, sin embargo, la pompa es tan bella... Sí, hermosísima, especialmente cuando directamente le da el sol encima, es decir, cuando se encuentra entre el sol y el que la mira. Así de hermosos parecen nuestros sueños y anhelos. Pues bien, os resultarán, cuando los podáis efectuar, como un poco de agua limosa, que os manchará las manos, y nada más.

Habéis oído ya repetir muchas veces aquel dicho de Santiago Apóstol: todo el mundo está en poder del diablo. No penséis que sea exagerada la palabra todo. Ante todo está en el Evangelio, y después, ¡cuánta experiencia demuestra!

Por el contrario, el que deja el mundo y lo abandona, éste encuentra aquella preciosísima perla que es la vocación religiosa, ¡Oh!, sí, sí; venda todo, si es preciso, para comprar esta perla, porque siempre se compra barata. Alguien podrá decir: "Me he puesto en el buen camino; estoy tranquilo". Y bien, y yo le digo a éste: "Ten en cuenta que en la vida religiosa no sólo encontrarás la paz, la salvación del alma, toda felicidad espiritual, sino también aquellos bienes

A la ternura que tienes hacia tus padres, ya has renunciado pidiendo entrar en la Congregación, en la cual has escogido a Dios como tu heredad, tu amor, tu todo. Dios es tu padre antes de tu padre y tu madre: Dios es el que te ha creado, y también a tus padres y a todas las cosas, y por esto es dueño de todo; si Él llama, no hay padre ni madre que valga. ¿Os aconsejaría yo que huyerais de casa, como se lee que han hecho algunos santos, ayudados aun milagrosamente en su fuga por el Señor? No os lo aconsejo; pero desde el momento en que estáis aquí ya y querrían haceros volver al mundo, digoos sencillamente que no estáis obligados a obedecer: *Obedire magis oportet Deo quam non hominibus.*

Pero dirá alguno: "¿Quién pensará en ellos, pues están necesitados?" Pesará vuestro Padre, que está en los cielos. Piensa en ellos Aquel que no deja perecer un lirio del campo o una hierba si así no lo ha predispuesto.

"Además, yo mismo podría encontrarles algún bienhechor, alegrarlos algo, y aún trabajaría más en el sagrado ministerio para hacer de modo que estén provistos de todo". Pero dime, ¿has venido tú a la Congregación para ganar dinero? ¿Quieres que se tenga en la Congregación alguno que busca sólo ganancia material? Si alguno me quisiese aconsejar de este modo, le diría: *Vade retro, satana; me he entregado al Señor, y debo buscar la salvación de las almas para el Señor. Salvar almas: ésta debe ser nuestra única ganancia..*



Por ejemplo, no es suficiente decir: "Me ha sobrevenido esta duda porque me parece que en otro lugar puedo hacer más bien, o porque en otro sitio puedo más fácilmente salvar el alma, o porque puedo vivir mejor todavía en el mundo".

Podrán ser verdaderas estas razones; mas ven aquí tú, que dices que en el mundo podrías vivir mejor; dime, antes de venir entre nosotros, mientras estabas en el mundo, ¿cómo vivías? ¡Oh! Ya..., entonces..., pero ahora... ¿pero ahora...? ¿Y tú crees que en el mundo no haya hoy más peligros que había entonces? ¿O crees que has llegado a ser tan fuerte contra las seducciones del demonio, tú, que no has sido capaz de tolerar por debilidad la vida religiosa?

¡Oh!, dime más bien el otro motivo, que es más verdadero. "Quiero salir porque me pesa la vida regular; porque me pesa la obediencia, me pesa la pobreza; en una palabra, porque no me agrada, y deseo marcharme". Dígase así, y la duda será pronto deshecha, es decir, es manifiesto que no tienes duda de la vocación, sino que la vas perdiendo, la has traicionado.

Dirá alguno: "El único motivo del cual me ha nacido a mí la duda es la casi certeza de que el Señor no me quiere aquí; es la necesidad en que se encuentran mis padres; yo les quiero mucho; veo que podría socorrerlos estando a su lado y hacer de modo que puedan soportar menos desagradablemente el poco de vida que el Señor aún les conceda; y aún más, ellos mismos me aconsejan que vaya con ellos".

5. Aquí no me queda otro consejo que darte que el de Santo Tomás, quien dice abiertamente: *In negotio vocationis, parentes amici non sunt sed inimici.*

temporales que en el mundo no habrías encontrado, aquí los tienes".



Dejad que os diga también esto: aun sobre esta tierra, el que quiere que nada le falte, y aun tener honor y gloria, hágase religioso, pero buen religioso.

Os contaré algún hecho y tocaréis con la mano esta verdad. Pongamos como ejemplo a D. Juan Cagliero: si no hubiese entrado en la Congregación concedamos que sería un buen sacerdote, un celoso eclesiástico, un maestro de música. Pero ved: renunció a toda gloria mundana, se retiró entre nosotros; y bien mirado, la gloria, de la que él huía, le ha seguido y la ha alcanzado mucho más grande, tanto que ahora casi todos los periódicos, no solo de Italia, sino aun de Francia, España, Alemania, Inglaterra, hablan de él y le califican como excelente maestro de música, como compositor, como un gran predicador, como profesor de Teología... Y sin venir a la Congregación no habría tenido, ciertamente, nada de esto.

Otros, por ejemplo, Gioia y Belmonte: el primero llegaría a ser remendón, y el segundo un pobre doméstico. Se consagraron al Señor, y también ellos recibieron muchos honores en Roma del Papa, de cardenales y monseñores. Después, por esta partida para América, ¡cuántos elogios en todos los periódicos y de todas las buenas personas!

Nosotros habríamos sido pobres en el mundo; ahora, si caigo enfermo, tengo casas, fincas, castillos en todo

lugar, donde el aire me haga bien; con domésticos en todas partes, buenos y fieles, prontos a servirme; cosas que ni los reyes tienen.

¿Pienso yo deciros ahora que os hagáis religiosos para adquirir fama, comodidades y riquezas? De ningún modo, sino que os he dicho estas cosas, y deseo que las tengáis bien presentes, ya porque nos hacen admirar la bondad y largueza del Señor, que da el centuplum también en este mundo de todo lo que se hace por Él, ya porque especialmente nosotros nos encontramos en medio del mundo y debemos hablar con gente del mundo, que no entienden otras razones, y podremos con éstas ponerlos en camino para que miren los intereses que les importan.

Pero nosotros, ¿por qué motivo debemos hacernos religiosos? San Agustín dice a los cristianos: "Mirad quién nos llama". Pues bien, escuchad esta voz que os llama y está en la Sagrada Escritura: Permaneced en la vocación en la que estáis.

Y aquí lo maravilloso es que el Señor no dice: "Conoce o procura conocer tu vocación". No; para quien está en vuestro caso, no es cosa difícil el conocerla; lo que nos dice es que no se cierren los oídos a las voces que el Señor nos hace oír;



aconsejar bien. ¿Pero tenéis miedo de reventar? ¿Y no están ahí vuestros superiores, qui pro animabus vestris, rationem sunt reddituri?

¿Nace alguna duda? Ahí está el director de los novicios. A él podéis manifestaros, abrirle enteramente el corazón; estoy yo, venid a mí, decid claramente y sin temor lo que os agita, y encontraréis siempre un padre amoroso, un consejero fiel.

¿Y si se fuese a alguna persona de fuera? ¿Si se pidiese consejo al propio párroco, a algún pariente sacerdote, canónigo o parecido? Si os aconsejase esto, cometería un desatino. No os aconsejéis con personas extrañas a la Congregación. Ellas, en primer lugar, no son las que Dios ha establecido para aconsejaros; para esto están únicamente vuestros superiores, qui, lo repito, qui pro animabus vestris rationem sunt reddituri. En segundo lugar, dichas personas, aunque dotadas de mucha ciencia teológica y de santidad, en general no están preparadas para daros un consejo, ya porque no conocen lo interior de vuestra alma, ya porque no comprenden lo que es una congregación, ya porque muchas veces también ellos son movidos por motivos terrenos, humanos, de interés o de parentela.

4. Observad, pues, este importantísimo consejo: Cuando os sobrevenga alguna duda, id al propio superior. Él está iluminado por Dios en el consejo que os da, y no os equivocaráis.

Lo que, sin embargo, si querría que se hiciese al venir al pedir consejo de tal género, es esto: No se exponga simplemente la duda o tentación, sino que se exponga también cándidamente la causa de la duda, el motivo de la tentación.

Por el contrario, orad; orad mucho; pensad en la vanidad de las cosas de este mundo, cómo pasa todo con la muerte; y tómense las deliberaciones poniéndose en el punto de la muerte. ¿En aquel momento estaría contento de haber abandonado la vocación? ¿De no haber sido capaz de soportar aquel cargo, aquella obediencia, aquella mortificación?

Frecuéntense los sacramentos. Es con Jesús en el corazón con quien es necesario deliberar. Sí, hállese con Jesús, dígasele lo que uno quiere, o mejor, pídale la fortaleza y la perseverancia, pero de ningún modo se hable con los compañeros. El hablar de esto, a mí me parece una insensatez culpable. Arruinas tu alma y te expones a asesinar la de tu compañero.

"Pero entonces, ¿qué he de hacer? No hablar con ninguno, no tomar deliberación estando agitados, no hacer esto, no hacer lo otro; y mientras tanto nos "ahogamos" si no echamos fuera lo que tenemos en el corazón. Y por otra parte, ¿no se dice que ordinariamente lo que sirve más para aliviar el corazón es manifestar a otro la causa de nuestro dolor?"



3. Si me habláis de este modo, oíd el tercer consejo. No hablar con ninguno quiere decir no hablar con vuestros compañeros, no hablar con quien no sabe o no quiere

que uno procure lo necesario de virtud, de buenas obras o de ciencia que se requiere para seguir esta vocación; después tranquilos estemos, que el Señor nos la hará conocer fácilmente; aún más, desde que nacemos nos predispone las cosas que nos han de conducir a seguir su vocación o llamada.

Me parece un error grave el decir que la vocación es difícil de conocer. El Señor nos pone en tales circunstancias, que nosotros no tenemos más que ir adelante, solamente hay que corresponderle. Es difícil conocerla cuando no se quiere seguir, cuando se rechazan las primeras inspiraciones. Es ahí donde se embrolla la madeja.

Uno comienza por descuidar la vocación, y después no sabe; le parece, no le parece...

Si se sigue el primer impulso de la gracia, las cosas cambiarán de aspecto. Mirad, cuando uno está indeciso sobre hacerse o no religioso, os digo abiertamente que éste ya tuvo vocación; no la ha seguido inmediatamente y se encuentra ahora algo embrollado e indeciso. Decidle que rece, que se aconseje; pero hasta que no da una patada a todo y se arroja únicamente a las manos de Dios, estará siempre inquieto. Hace que se decida a hacerse religiosa; entra y con aquel acto termina todas las inquietudes. ¿Por qué? Porque ha terminado por seguir aquella voz del corazón que se lo imponía. De modo que a mí me parece clarísimo y natural el consejo del Apóstol: Permaneced en la vocación en la que estáis. Porque si el Señor os ha hecho desear y os ha conducido hasta este lugar, es decir, os ha dado la gracia ya de encarnar el deseo que os ha dado, es esto señal

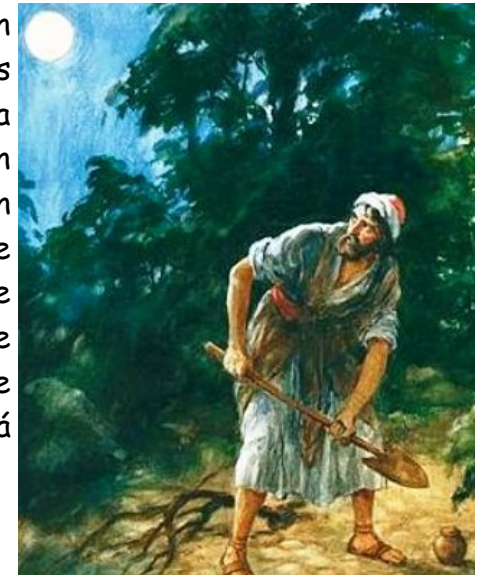
Replicará alguno "¿Pero estoy yo verdaderamente cierto de haber sido llamado para permanecer en esta vocación?" Y ¿no está establecido el noviciado en todas las congregaciones de intento para que el novicio, en el año de prueba, vea si verdaderamente está llamado por el Señor a aquella vida y para dar tiempo a los superiores de poder conocerlo y después aconsejarle y decirle: "Entra, conocemos que tienes vocación", o por el contrario: "Sal, nos hemos dado cuenta que tú no tienes vocación"? Esto os lo digo sinceramente a cada uno en particular, y en general a todos. Ciertamente, vosotros habéis sido llamados a servir al Señor en la Congregación de San Francisco de Sales, y quien no corresponde, pone en grave peligro su eterna salvación. Pero ¿cómo? Por dos motivos: 1º Si yo o vuestros superiores hubiésemos tenido alguna duda no os habríamos aceptado. Casi todos los días hay quien viene a pedir entrar, y los superiores ven que algunos no tienen las condiciones necesarias, es decir, no tienen vocación, y no lo aceptan. Si vosotros habéis sido recibidos, señal es de que vuestros superiores, que han sido puestos por Dios para dirigiros y que deben dar cuenta de vuestra alma, han conocido ser ésta la voluntad de Dios. Pero dirá alguno: "¿Acaso el superior no obra a favor suyo?" ¿Y creéis vosotros que el superior quiera perder su alma y entregar la vuestra por tener a uno más en la Congregación? Quien entra no siendo llamado de Dios, no hará más que dar disgustos en casa. Aun vosotros veis que esta suposición sería muy poco lógica.

2º Si el Señor no os hubiese llamado a este estado, no os hubiese dado el deseo iluminado de buscarlo ni la voluntad de abrazarlo; no os habría puesto en las circunstancias de poder seguir vuestro deseo; no os habría

no estáis más que atentos para usar los medios oportunos, estáis en grave peligro de sucumbir. No haré otra cosa que exponeros lo que San Alfonso, siguiendo a otros santos y doctores de la Iglesia, dice:

1. Primer gran consejo: Guardad secreto, esto es, no habléis con ninguno de esta vuestra duda, o de esta tentación, o de esta ya casi victoria que el demonio ha obtenido sobre vosotros; por lo que más queráis, no promováis quejas con vuestros compañeros. Os decía hace poco que la vocación es una perla preciosa; ahora, si vosotros habláis con otros, el demonio se mete en medio de los susurrones y os hace el destrozo que no os deseo en ningún modo. ¿Y sabéis por qué os insisto en el secreto? Porque es ley natural, y el Papa San Gregorio Magno nos amonesta de este modo: *Depraedari desiderat, qui thesaurum publice portat in via*. Siendo la vocación un gran tesoro, si se da a conocer en todas partes, se pierde. Por lo tanto, secreta la vocación, secreta la duda.

2. Segundo gran consejo: Cuando estéis agitados, no toméis ninguna deliberación. Tened bien presente lo que se lee en Isaías: *Non in commotione Dominus*. El Señor no se encuentra jamás al lado de las resoluciones que se toman cuando se está agitado.



pensamiento en los grandes sufrimientos que padeció Jesucristo por nosotros, y entonces no encontraremos ya gravosa aquella obediencia viendo a Jesús obediente usque ad mortem; no nos desagrada ya la pobreza observando que Jesús por amor de ella murió pobrísimo en la cruz, sin tener siquiera con qué cubrirse.

A pesar de todo esto, sucede algunas veces que el demonio se pone a tentar a alguno y parece como si buscara a propósito atribularlo. Comienza por decirle: "Podrías hacer bien también en el mundo". Después pasa a hacerle ver dura la vida de la religión. Después le pinta dulce aquella que se lleva fuera. Así, poco a poco, le insinúa pensamientos de libertad, de desconfianza, y llega al punto de hacerle dudar seriamente de su vocación. Entonces dice: "Tú ciertamente no estás llamado a esta vida; si fueses llamado estarías más tranquilo. Si el Señor te hubiese llamado realmente, no padecerías por tu parte tantas dificultades y por parte de Dios la gracia será más abundante". Tanto trabaja el demonio, que lo pone seriamente en peligro de perder no sólo la vocación, sino también la gracia de Dios y quizá el alma.

Otras veces el demonio se transforma en ángel de luz: "La vida contemplativa agradaría más quizá al Señor; aquí no se hacen penitencias; tengo tantas malas inclinaciones, que, si no hago más penitencia, ¡pobre de mí!" También ésta es tentación: *Manete in vocatione qua vocati estis.*

En estas dudas, ¿qué hay que hacer, pues? ¡Oh!, tened bien presente que, si el demonio os condujese hasta ese punto, ya habría hecho mucho sobre vosotros; porque, si

hecho probar el placer y la paz que habéis sentido cuando supisteis que habíais sido aceptados. No penséis que éstas sean razones de poca importancia; son razones esenciales. Dios es dueño de todas las cosas, como de cada uno de nuestros pensamientos.

"Es, pues, del todo cierto que todos nosotros hemos sido llamados a este estado?" Es del todo cierto. El poner en duda esto sería poner en duda lo que el Señor ha hecho. Estad, pues, todos tranquilos y ciertos de que vuestra vocación es segura y de que, si observáis las Reglas de la Congregación, tenéis por delante abierto el camino que os conduce al cielo.

Creo que cuando uno es guiado por buen espíritu, es decir, aconsejado en esto por el superior y que no engaña a los superiores, sino que les abre sinceramente el corazón, éste, entrando en el noviciado, tiene ya cierta su vocación.

Pero no basta tener la vocación para hacer bien en una congregación; es necesario también tener fuerzas suficientes



para seguirla. Hay quien tuvo vocación y no la siguió inmediatamente; se entregó a los vicios, se dejó llevar de sus malas inclinaciones y de este modo se hizo esclavo de sus pasiones, las que le tiranizan y ya casi no encuentra dueño de ellas.

El noviciado fue establecido para que el novicio mida sus fuerzas, es decir, si su debilidad no le hace inútil para esta santa vida; está establecido para que el superior vea si el individuo tiene realmente la fuerza, la virtud y la voluntad resuelta de seguir su vocación.

El noviciado está establecido para que cada uno se embeba bien de las reglas y después pueda desempeñar sus deberes con facilidad y presteza. El noviciado está establecido para que cada uno se fortifique en las virtudes, de modo que, después de haber con la profesión religiosa reconquistado la inocencia bautismal, no la pierda de nuevo por la fuerza de las pasiones vivas e inmortificadas todavía.

Pero ahora supongamos (lo que con frecuencia sucede en todas las religiones) que uno, después de haber estado un poco tiempo en la religión tranquilo y contento, después no esté ya de buena gana, que encuentre motivos de queja; que le moleste el calor, el frío, la comida, la

obediencia; que todo le cause disgusto: ¿Esto es señal de que éste no tenía vocación?

Tened en cuenta en primer lugar que es cierto que quien se decida a servir al Señor, no ha de caminar siempre sobre rosas, sino que encontrará también cardos y espinas. El señor nunca nos ha dicho: "El que me siga, caminará sobre rosas" sino que invitándonos a seguirle nos dice:



Si quis vult venire post me, abneget semetipsim, tollat crucem suam. El Señor nos invita a renunciar a nosotros mismos y a ponernos al hombre la cruz. Esto es, nosotros, al ponernos en camino de seguir a nuestro divino Maestro, debemos estar dispuestos a soportar toda pena por su amor. Y si hay que sufrir calor, o frío, o disgusto: si no nos gusta bastante la comida o cualquier otra cosa, debemos estar muy contentos de poder sufrir por aquel Jesús que padeció mucho más que nosotros. Pero Jesucristo mismo, nuestro divino Maestro, nos hizo notorio que no nos faltarán las tribulaciones y nos dijo: "Quien quiere gozar con Cristo, debe estar crucificado con Él".

Nosotros, por lo tanto, debemos padecer, y mucho: aún más, es necesario que estemos crucificados con Jesús. La cruz es su bandera, su estandarte; quien no la quiere seguir no es digno discípulo suyo. Pero dirá alguno: el frío en estos lugares, en esta estación: la comida y aquella bebida, tan escasa y tan poco agradable al gusto; aquel cargo que me han puesto, aquel trabajo diario sin descanso. Hay otros que tienen menos que hacer que yo. Y si sale algún trabajo nuevo, ¡encima me lo cargan a mí!, todo esto acaba por cansar".

¡Eh!, pobrecillo, te compadezco: ¿pero qué quieres hacer tú en este mundo, si un poco de calor o de frío es bastante para hacerte perder la paz? ¿Cómo serás tú seguidor de Cristo crucificado, si te quejas y acongojas porque la comida no es de tu gusto o si la ocupación que te han dado te parece algo gravosa?

¡Oh!, meditemos frecuentemente en Jesucristo crucificado, reflexionemos cuando nos vengan estos